



En la medida en que me lo permitían las funciones de director de los Cursos para Graduados de mi Escuela ( de Química y Farmacia ) he asistido a este notable encuentro de escritores americanos. Las enseñanzas han sido múltiples, e inolvidable la experiencia. He conocido en persona a grandes escritores de esta América nuestra. Y conocer, como alguien ya lo ha dicho, es una forma de amar.

Me asiste el sigiloso temor, muy fundado, que mi penencia no esté a la altura de las hasta ahora expuestas. Y ello se debe a la circunstancia de que, lo que pueda decir, incide en un aspecto parcial de la reciente historia literaria chilena. Pero si ello pudiera encerrar alguna sugestión de interés más general, me sentiré bastante recompensado.

Soy, en lo político, hombre de la calle, sin compromisos con partido alguno. En lo profesional, profesor de alguna ciencia experimental. Esto es muy importante, no tanto para la ciencia sino para mi familia. Y en lo literario, un narrador bastante impuro, con grandes lagunas en el conocimiento de los problemas de la estética. Por lo mismo, o a pesar de ello, tengo honradez y discreción suficientes, a diferencia de esos inefables " bandar-loge " de " El libro de las tierras vírgenes " de Kipling, para no meterme a hablar o a opinar sobre lo que no sé o no entiendo.

Y ahora, vamos a la auto-radiografía de una generación. Se podría agregar el prefijo " micro ". Micro-radiografía, en razón del aporte magro que entraban estas líneas.

No pretendo elaborar una teoría literaria, tarea para la cual no dispongo ni de tiempo ni de " elan ". Sólo me asistía el deseo de plantear, tereamente, sin alardes polémicos, la vigencia de mi generación ante las duras críticas de los iconoclastas que han pretendido inútilmente " minuciarla " como dicen tan expresivamente nuestros hermanos mexicanos.

Sí. Inútilmente. Porque nuestros libros, en un país como el nuestro, de grandes dificultades editoriales, de gobiernos indiferentes por la difusión de sus artistas y de sus escritores ; de enormes trabas aduaneras que impiden más allá de sus límites territoriales la trascendencia del espíritu de la nacionalidad para un mejor conocimiento del hombre americano ; nuestros libros, digo, han merecido el espaldarazo de tres, cuatro o más ediciones, en gran mayoría absorbidas por los propios lectores chilenos.

Sí. Inútilmente. Porque hemos seguido escribiendo, impulsados por la fuerza centrífuga de un motor lejano. Y se nos sigue publicando, alentados las editoriales por la acogida sencillamente solícita de los lectores nacionales.

No nos corresponde determinar las razones de tal acogida.

Pero no creamos mago en los cuentos de hadas. También estuvimos en la catedral a que se refería ayer Joaquín Gutiérrez. Uno, partíamos piedras. Otros, construían las catedrales. Ignoro completamente adonde fue a parar el dinero.

Una aclaración necesaria. Al hablar de mi generación me refiero a aquella que se ha dado en llamar la de 1933. Y aun cuando confundo e identifico mi humilde labor literaria con esa generación, hablo desde un punto de vista estrictamente personal. Asumo por tanto la responsabilidad que corresponde.

Algo más, todavía. En esta nota me refiero solamente a los narradores ( novelistas y cuentistas ) que el notable crítico Ricardo A. Latchan ha denominado " neo-criollistas ".

En estos instantes saludo a mis compañeros. Nicomedes Guzmán, Volodia Teitelboim, Reynaldo Lantoy, Francisco Coloane, Juan Godo, Luis Morino Reyes, Nicasio Tangel, Jacobo Dunke, y otros que la premura del tiempo me impide recordar.

Señores, señores : perdonadme si en el transcurso de estas líneas he empleado una palabra un tanto desagradable. Iconoclastas. Podría reemplazarse por la de parricidas con el que crítico uruguayo Emir Rodríguez Monreal zungó en su país, si mis informaciones no son erradas, una inercia querella literaria.

Debo declarar que empleo la palabreja con alguna vacilación. En el folleto del Encuentro se incluye al argentino Isaac Vilar en tal nomenclatura. El mismo Vilar, ágil y ~~xixxy~~ polémico, a quien entrego mi admiración y mi simpatía, en su penencia se refirió a ella con cierto asco, en eufónico vaivén, rechazándola de plano al principio y luego aceptándola a medias. Yo deseo tranquilizarlo, para evitar " los viles de la ira ", ya que no estoy en condiciones de defenderme ante su relampagueante capada. Y quiero expresar que si digo parricidas me refiero exclusivamente a los asesinos metafísicos de mi país.

sigamos.

# Auto-radiografía de una generación [manuscrito] Daniel Belmar.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Belmar, Daniel, 1906-1991

## FORMATO

Manuscrito

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Auto-radiografía de una generación [manuscrito] Daniel Belmar. 2 h. ; 32,5 x 21,5 cm.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile